

Cultura es el conjunto de rasgos distintivos intelectuales y emocionales que comprende el sistema de valores, forma nuestra percepción del mundo. Se hace urgente el diseño de políticas articuladas que reflejen las aspiraciones ciudadanas, sus necesidades, sus sueños...

El reconocido antropólogo e investigador, Rodrigo Montoya, docente de la UNMSM hace una profunda reflexión sobre la relación entre cultura, política y poder en el Perú. Entender estas tres esferas constituye el primer paso en la discusión del tema.

Presentamos a modo de resumen en primera persona la entrevista sostenida con él.

RODRIGO MONTOYA

La tragedia del Perú

La clase política peruana de todos los tiempos ha tenido por la cultura un desdén muy grande, este gobierno no es la excepción. No hay, de lado de la clase política, la información y el conocimiento para entender que las culturas son pueblos, cultura quiere decir pueblo, tiene que ver, en el Perú, con las 50 lenguas existentes en el país, con el abanico de culturas que hay. Política cultural se confunde, en ese caso, con lo que se quiere hacer frente al mundo indígena en general, aplastarlo como siempre, darle otro estatus, integrarlo. Esa discusión, útil e importante en los años 40 y 50, ahora ni siquiera se da, hay retroceso, se piensa en la cultura como sinónimo de bellas artes.

El país ha vivido procesos en círculo que se repiten constantemente en política cultural. Los problemas no están resueltos, las causas se mantienen, las propuestas de solución ingresan a una esfera de opacidades de donde es difícil salir con alternativas de políticas que engloben nuestra diversidad, en procura de la autodeterminación de los pueblos.

Desde 1532, se repite el proceso de despojo, expropiación y proteccionismo. Coloca a los herederos del incario como el salvaje que hay que civilizar, para quienes se formalizan medidas de asimilación subordinada. Se instituye el principio de exclusión del Estado frente a los pueblos originarios.

Los españoles se apropiaron de todo lo visible. Bajo el gobierno del virrey Toledo, en 1569, aparecen las reducciones con el concepto clave de tierras del común, hoy comunidades campesinas reconocidas en 1920 como tierras para los indios. En esa tarea del despojo, las reducciones resultan organizaciones para exigir tributos, evangelizar, manejar. Osea, romper la unidad interna, concentrarlos y controlar mejor a los nativos. Es el sometimiento de los vencidos.

De 1824 a 1920, se produce la construcción del Estado nación sin indios. Es un proceso de libertad y despojo, cinco mil comunidades reconocidas por el Estado entran en disputa; la emancipación libera las tierras en 1821. Las haciendas crecen. La delimitación de los linderos en 1920, con A. B. Leguía atenúa el despojo.

De 1920 a 1990, se mantiene esta visión, no existe la amazonía. En 1969, la Ley de Comunidades Nativas reconoce la propiedad de los campesinos. Esta ley contiene la defensa de la propiedad de la tierra por el Estado. En 1974, los pueblos amazónicos son reconocidos, los pueblos indígenas, en proceso de disolución, no tenían organización ni instancia colectiva de defensa.

En 1990, el régimen de Fujimori plantea la propuesta de privatizar las tierras. Se vuelven a dar nuevos dispositivos, el Estado asume la propiedad de las tierras no cultivadas. Es la presión de la ideología dominante que considera a todo lo comunal como premoderno.

La república toma el recurso de libertad para garantizar el despojo. A este espacio de despojo, expropiación y apropiación ingresan conquistadores, encomenderos, hacendados, comerciantes, caucheros, madereros, empresas mineras, petroleros, auríferos, laboratorios médicos, evangelizadores, marxistas.

Tampoco surgió una resistencia como posibilidad política de largo plazo, desde los mismos pueblos. Sus causas forman parte de la realidad que debe ser reflexionada. Tanto el movimiento amazónico como el andino tienen diferencias con los de Bolivia y Ecuador. Por ejemplo, su geografía; existen 2500 km. de distancia, un territorio lejano y de difícil acceso en el Perú. Ecuador o Bolivia llegan al centro de su amazonía en seis horas.

No hay en los pueblos amazónicos estructuras productivas que les permitan ingresos propios, no están en condiciones de sostener económicamente a sus líderes.

¿Por qué en el Perú la división es factor estructural?, pareciera que nacimos con el virus de la división, el movimiento amazónico es pequeño y está dividido. La unificación no tiene por dónde aparecer. Las organizaciones de los movimientos indígenas han terminado convirtiéndose en ONGs,

o reciben pasivamente directrices de ellas.

¿Por qué en los andes no hay un movimiento quechua?

Numeremos las razones: La primera, es la falta de intelectuales quechuas que desarrollen una propuesta asumiendo su identidad como discurso y práctica.

2º. El fracaso del Consejo Indio Sudamericano. No fue capaz de producir ningún cambio sustancial, tampoco sirvió como escuela de líderes. Ninguna generación surgió de esta organización creada por decreto en 1974. Estuvo marcado por el enorme peso militar de la reforma agraria.

3º. La izquierda peruana tiene su propia contribución con esta falta de liderazgo indígena. Pese a formar líderes de calidad, el enfoque de clase tapó el tema étnico. El quechua servía para comunicarse, como un concepto práctico. El horizonte político no tuvo nada que ver con lo étnico, solo contaba su parte castellana.

4º. Bajo la diversidad de las comunidades quechuas y sus dualidades alto y bajo, se esconden distancias históricas. La idea de que sus diferencias lingüísticas dificulta el entendimiento entre quechuas es una construcción creada desde el poder. Sin embargo, el conflicto histórico reproducido hasta ahora entre quechuas-aymaras y amazónicos es también una limitante.

5º El poder se asentó en la costa desde donde emanan las políticas. Lima se sintió superior a los andes. Lo que no ocurre en Bolivia ni Ecuador, ni en Colombia, ni México. Si Jauja o Cusco fuera la capital otra sería la situación.

6º. La política proteccionista impuesta por el poder promovió un tipo de desarrollo en el potencial humano, quienes abandonaron su identidad asimilándose al mundo occidental con desventajas.

7º. En Ecuador y Bolivia no hubo marxistas leninistas.

Tampoco hubo, en el país continuidad con el pensamiento de Mariátegui. No hubo nadie que incluyera en su popuesta política un programa para el mundo andino amazónico. Mariátegui, esa gran figura, tuvo un razona-



Se piensa en la cultura como sinónimo de bellas artes.

miento elemental lúcido, nunca estuvo en la sierra, nunca conoció un allyu, jamás vio la amazonía, pero observó las cifras del censo, le decían que tres cuartas partes de la población del Perú son indígenas, nada más, con ese dato cualquier persona inteligente se da cuenta de un problema importante. Y Mariátegui lo vio. Como dice Quijano, con razón, sepultaron las ideas de Mariátegui. Absolutamente no tuvo ninguna continuidad.

8º. Otro problema es el caudillismo que se reproduce en todas las esferas de la sociedad.

9º. La evangelización aporta su cuota con la satanización de católicos y protestantes.

Estás son las razones que han impedido la formación de un movimiento indígena en el Perú. Es una tragedia que se repite en el país, una negación que insiste en reproducirse.

La negación en el círculo de atraso

Hay confusión y contradicción con relación al tema de regionalización. Las regiones son vistas como votaciones, dan dinero, puestos para poner a nuestros amigos, secretarías, amantes, eso es torta. La región no es el fruto de una concepción, de un dominio de la historia y de la geografía como espacios económicos, políticos.

La regionalización con Alan García fue una tontería inventada por ellos, he contado varias veces la anécdota: cuando Alan García ganó las elecciones, ya era Presidente de la República y no había jurado todavía pidió que los académicos del país se reuniesen con él, el IEP ofreció su mediación; fuimos convocados 30 personas para hablar con el Presidente de la República, él se sentía un intelectual y quería hablar con sus pares, los intelectuales; uno de nosotros le preguntó por su programa frente a la regionalización y la descentralización del país. Alan García, con absoluta 'inteligencia', con memorable 'inteligencia', dijo: "necesito menos de un minuto para constestar; en mi gobierno no tocaré el tema de la región ni de la descentralización, porque es entrar en una discusión absurda en la que los departamentos van a pelear entre sí para saber quién es la cabeza de la región, de modo que el Perú tiene problemas mayores y no nos ocuparemos de eso." Al final de su trágico gobierno, el inepto y corrupto gobierno de Alan García, en su desesperación después de este fracaso escuchó la voz de alguien con lamparita mágica que le propuso dar una Ley de Regionalización, por las zonas del Perú que el Apra controla y ha controlado siempre, "con una nueva votación podemos ganar y controlar el país", así se gestó la Ley de Regionalización, cuando Alan García hizo el balance de su gobierno tuvo la absoluta esquizofrenia de decir que lo mejor de su gobierno fue esa ley.